

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. . . . . 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 11 »  
 Por seis id. . . . . 21 »  
 Por un año. . . . . 40 »  
 Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,  
 Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

# GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administración. . . . . 15 reales.  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Un año id. . . . . 50 »  
 ESTRANJERO, tres meses. . . . . 30 »  
 ULTRAMAR, un año. . . . . 6 pesetas.  
 Se suscribe en la Habana:—Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

ADMINISTRACION Y REDACCION,  
 Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

MEJORAS DE GIL BLAS

En lo sucesivo va á recibir GIL BLAS nuevo impulso en su seccion de caricaturas.

Del mismo modo que procuramos la variedad en el texto, en adelante la hallarán tambien nuestros lectores en la plana de dibujo.

Con las chispeantes caricaturas de Ortego alternarán las de otros dibujantes cuya colaboracion nos hemos adquirido, en nuestro afan constante por complacer á nuestros numerosos favorecedores y deseando que GIL BLAS esté siempre á la altura de los primeros periódicos satíricos de Europa.

Contamos, pues, para la seccion de caricaturas, además del Sr. ORTEGO, con los acreditados dibujantes Sres. URRABIETA y GIMENEZ.

De este modo GIL BLAS reproducirá, en el texto por medio de las plumas de sus redactores satíricos, y en el dibujo por el lápiz de sus dibujantes, todos los acontecimientos y actualidades que puedan interesar y divertir á los lectores.

LO QUE CORRE POR AHÍ

Los ingleses caen siempre en España como llovidos del cielo.

Algunas personas que se han permitido visitar la Gran Bretaña me dicen que en aquel país nadie es tan pulcro, tan mirado, tan amigo y partidario de la etiqueta como un inglés,—á no ser una inglesa.

Un inglés es un sér que la naturaleza formó para la gravedad, y que la musa juguetona de los franceses destina á hacer reir perpétuamente.

¡Y qué demonio! Nada hay tan cómico, ó que esté tan cerca de serlo, como lo sério. Y un inglés es lo más sério que se conoce en la escala de los racionales.

Pero vean Vds. lo que son las cosas: el inglés en su tierra observa con religioso cuidado todas las caprichosas reglas de la etiqueta, y en cuanto sale de ella atropella por todo como los quintos, que en cuanto se ponen el uniforme de soldados se juzgan unos pillos de siete suelas.

Se me ocurre esto á propósito de una pareja inglesa que ví en la última corrida de toros.

Yo habia visto en Andalucía ingleses que parecían otra cosa. No porque un hombre sea alto, seco, grave, sério, cómico, ridículo, ó simplemente rubio, ha de creer cualquiera que es un inglés, no: el inglés es algo más que todo eso, el inglés en España es siempre una entidad que tiene dinero, ó cuando ménos debe cobrarlo. Figúrese Vd. un inglés pobre y es lo mismo

que si se figurase que habia encontrado la dália azul. ¡Imposible! Dios lo ha dispuesto de otra manera y no hay más que conformarse; ¡ni dália azul ni inglés pobre!

Así pensamos de la parte acá de los Pirineos, que es donde se piensa más católicamente.

Un inglés con faja, frac y calañés es un personaje sobrado comun; un inglés con manta encarnada al hombro, cualquiera lo ha visto; ¿con trabuco? Los hay. ¿Con *chispa*? Siempre, despues de comer.

Lo que no es tan comun ver por esos mundos de Dios es un inglés con una inglesa.

¡Y yo los ví juntitos en la plaza de toros! ¡Vaya una pareja chusca!

El molde de la naturaleza habia trocado para ellos todos los extremos conocidos hasta ahora: él tenia los piés chiquitos, ella como un ómnibus,—ó dos ómnibus; él llevaba unos gemelos pendientes del hombro, ella un frasco de brandy (aguardiente civilizado); él era alto, pero ella más: él tenia color de garbanzo, ella de pimienta de la Rioja; por último, él llevaba un librito en la mano, ella una caja de galletas.

De esta conformidad les vi tomar asiento en la grada al lado mio. ¡Bonita pareja!

Omitiré la descripción del traje; cada cual puede figurárselo: en Inglaterra, mucha etiqueta; en el extranjero hacen lo que el perro de la fábula...

*alza la pata.....  
y prosigue su camino.*

En Lóndres no le dejarán á Vd. entrar en ninguna parte donde se reuna la buena sociedad si no va usted de etiqueta, y estos mismos esclavos del frac y del sombrero de copa van á nuestro teatro Real con el saco de noche.

Lo cierto es que mis compañeros de grada iban muy satisfechos á ver la para ellos primera corrida de toros, segun pude colegir de alguna palabra que llegó á mi oido, y que interpreté como tuve por conveniente.

Salió el primer toro: el inglés abrió el libro, y leyó muy despacio y con entonacion grave: *picadreador*. Era una explicacion de las suertes del toro, que llevaba escrita en aquel librito. La inglesa se comió dos galletas sin apartar los ojos del *picadreador*.

Traté de observar si la suerte de los caballos, la de banderillar ó la de la muerte causaba alguna impresion en la cara de luna vieja de la señora inglesa ó del respetable varon que la acompañaba; pero ¡nada! ¡impasible! Ni un gesto de sorpresa, ni una señal de miedo, ni el más leve asomo de repugnancia ó sobresalto se pintó en aquellos rostros curtidos por las nieblas de su país, y donde solo hace mella el Jerez cuando obra de adentro á fuera.

Observé, sin embargo, que las galletas y el brandy (aguardiente civilizado) desaparecía como por encanto. Sus rostros estaban fijos en los toreros, sus manos fijas en lo que comian ó bebían, y así permanecieron toda la tarde de Dios sin manifestar el más ligero asomo de sorpresa.

¿Eran amigos, hermanos, amantes, esposos, primos ó correligionarios políticos?

No pude conocerlo.

¿Les gustó la corrida, gozaron con el espectáculo?

Lo ignoro.

Tres horas al lado de dos séres humanos, y no haber oido más que esta palabra: *picadreador*; y no haber observado un gesto, ni otra señal de vida, que la lenta pero segura desaparicion de las galletas y el brandy (aguardiente civilizado) por el canal de la Mancha de sus respectivos gaxnates.

Despues de esto, supongo se irían á comer. ¿Les serviría de ajenjos la corrida de toros?

Quando este artículo vea la luz, deberá estar próxima á hacer su primera salida la compañía ecuestre del Circo del Príncipe Alfonso.

He leído la lista y encuentro casi las mismas notabilidades del año anterior,—y del anterior al anterior.

Pero consolémonos, si los artistas son los mismos, los ejercicios, en cambio, no varían.

Un año vino la Kennebel y dió cuatro respingos sobre un caballo, con todas las reglas del arte ecuestre.

Al año siguiente volvió la Kennebel, y repitió los mismos respingos.

Y desde entonces ¡oh Kennebel de mis pecados! tu nombre no se aparta del cartel, ni tus piés de sobre un caballo ú otro. Kennebel y saltos son sinónimos.—Pues señor, venga la Kennebel.

Atendiendo á la variedad de que hace alarde la naturaleza, es fácil que allá en otros países pueda haber circo de caballitos sin Kennebel.

Yo no lo comprendo: ¡vivo en Madrid hace diez años!

Luis Rivera.

HEROICIDADES

I.

Estábamos acabando de almorzar, y como el estómago se habia despachado á su gusto, la lengua comenzaba á animarse, y la conversacion iba corriendo alrededor de la mesa.

Todos los bañistas hablaban á un tiempo; las señoras, como siempre, de trapos y de otras frivolidades. Los hombres, de las mujeres y de otras cosas.

Las personas que estaban á mi alrededor parecían haberse dado santo y seña para hablar de lo mismo.

Así, pues, en el grupo, si se me permite la palabra, en el grupo formado en el rincon de la mesa que yo habia elegido aquella mañana, todos los hombres hablaban de sus proezas.

II.

No hay nada más difícil que relatar un acto de valor sin que el que lo oye lo tome por alarde de vanidad ó por exceso de majadería.

Por eso los verdaderos valientes suelen callar cuando se habla de valentías.

El valor es prudente siempre, hasta en la conversacion.



III.

—Yo, decía un señor muy gordo que tomaba el café en vaso, yo no afecto nunca cualidades que no tengo, pero una sola vez que me he visto en peligro, he sabido salir adelante.

—¿Y qué fué ello? ¿Qué fué ello? preguntamos todos.

—Nada, que yendo á las dos de la noche á ver á cierta señora (y al decir esto se estiraba el cuello de la camisa) me salieron al encuentro tres hombres. Figúrense ustedes si el caso era de poca importancia. ¡Tres hombres para uno solo, y en despoblado!

—¡Ah! dijo un bañista; ¿la señora vivía en despoblado?

—Sí señor, bastante lejos de Madrid, porque esta aventura me sucedió en Madrid. Pues señor, yo iba muy distraído cuando oigo de pronto: «¡Alto!» y en seguida veo tres navajas dirigidas á mi pecho.

—¿Qué hizo Vd.?

—¿Qué hice? ¡Tuve una inspiración! Saqué la petaca con la velocidad del rayo, cogí un puñado de tabaco picado, y en ménos que se cuenta... ¡pif! ¡pif! ¡pif! le eché un puñadito de tabaco en los ojos á cada uno de aquellos miserables. Aprovechando la confusión que se apoderó de ellos, y mientras se restregaban los ojos, huí de aquel sitio y llegué sano y salvo á casa de aquella mujer, que me esperaba impaciente.

IV.

Todos celebramos el arrojé del caballero gordo. Todos, excepto un comandante de infantería, que hizo un mohín de desprecio y siguió fumando un cigarro que tenía en la mano.

Un jóven andaluz tomó la palabra.

V.

—Señores, dijo; yo he hecho algo que puede echarse á reñir con lo que aquí se ha contado.

—¡Venga! ¡venga! gritó la reunión.

—El año cincuenta y seis cayó una bomba en mi casa. Perforó el tejado, el techo del sotabanco, el del cuarto tercero, el del segundo y el del principal, y por último, entró en el cuarto bajo, donde yo vivía. ¡La bomba iba á estallar! Me ví perdido, pero el valor no me abandonó en tan crítico instante. ¡Yo estaba en la cama; salté al suelo en camisa, cogí la bomba en un decir Jesús, la metí en el baul de la ropa, y eché la llave!

—¡Pero hombre, observó el caballero gordo, por eso no dejaria de estallar la bomba, encerrada en el baul y todo!

—Hubiera podido suceder, sí señor; pero no sucedió...

—¿Por qué?

—Porque me senté encima.

VI.

La reunión se quedó muda de admiración.

El comandante se encogió de hombros y sonrió desdenosamente.

En seguida habló un individuo que hasta entonces había callado.

VII.

—Permitanme Vds., dijo, que refiera un caso que merece ser conocido.

—Con mil amores, le dijimos nosotros.

—Entre los mil lances de mi vida de cazador, el que me ha dado cierta fama en mi país, es el siguiente:

Un día en que había salido á la caza de codornices en un pueblecito de Castilla, me alejé distraído de los sitios en que solía andar siempre, y cuando ménos lo esperaba... me encuentro frente á frente de un toro de siete años. Mi escopeta tenía carga de perdigones; ya comprenden Vds. que los perdigones le importarian bien poco al animalito aquel. En cuanto me vió me dió una horrosa embestida, y sin que yo tuviese tiempo de nada, me hizo rodar un buen trecho y se preparó á darme la segunda salutación.

—¿Se pondria Vd. á rezar el Credo? preguntó el andaluz.

—No señor; hice un supremo esfuerzo, me levanté, saqué el pañuelo, comencé á capearle y á correr; así corriendo y dándole pases á mi manera le llevé hasta el pueblo; y una vez allí me paré y lo esperé tranquilo.

—¿Le dió á Vd. una embestida?

—¡Cá! La penetración de mi mirada le causó una especie de desmayo, y aprovechándome de ello, le maté con once tiros de perdigon, que equivalen segun mi cuenta á dos tiros de bala.

VIII.

Todos aplaudimos la hazaña, ménos el comandante. Siguió la conversacion de las proezas.

VIII.

—Yo, dijo un capitán deciviles, solo puedo decir que traigo esta cruz sobre el pecho por haber matado sin ayuda de mis soldados á cinco bandoleros que tenían atemorizada á toda una provincia.

—Yo, dijo un jóven muy simpático, he tenido diez y siete desafíos, y no he recibido ni siquiera una pequeña lesión.

—Yo, añadió un médico, he combatido todas las epidemias que ha habido en España, asistiendo coléricos y lanzándome en medio de las poblaciones apestadas.

—Yo, dijo un aragonés, me he metido en la jaula del león de Bernabó y le he pegao dos palos.

El comandante arrojó al suelo su cigarro, se puso de pié, y lívido de cólera, exclamó mirándonos á todos:

IX.

—Señores, no puedo sufrir más; no puedo pasar por alto ciertas cosas. Respeto los hechos de todo el mundo, y creo que todos Vds. son unos héroes; pero demos á cada cual lo que es suyo, y póngase cada uno en el lugar que se merezca. ¡Yo he hecho más que todos Vds. juntos!

—¡Imposible! gritó el gordo.

—¡Mucho me choca! dijo el andaluz.

—¡Eso es mucho asegurar! dijeron varios.

—¿Qué es lo que Vd. ha hecho? dijimos todos.

Y respondió en el acto:

—¡Mé casé de subteniente!

X.

Tal efecto nos hizo la frase, que nos levantamos y huimos despavoridos.

Eusebio Blasco.

PAPELES SON PAPELES

Valiente es la tremolina que con el papel se ha armado; ¿le parece á usted, vecina? más que el papel del Estado quiere valer el de tina.

Viendo que en este burdel todos por hacer papel se afanan de mil maneras, ¿por qué quien lo hace de veras no ha de aprovecharse de él?

Esto ha pensado sin duda de fabricantes el grémio, y á Dios llamando en su ayuda, casi casi pide un premio por cada gota que suda.

Y para que así suceda tal prisa se da á sudar, que, si el negocio se enreda, quizá tenga que llorar, pues sudor ya no le queda.

¡Plaza al monopolio, plaza! ¿No es en verdad desatino, que el patriotismo rechaza, comprar fuera papel fino teniéndole aquí de estraza?

A ese papel extranjero que aquí nos dan tan barato recargo impóngase fiero, y fastidiese el librero, y reviente el literato.

—¿Qué quiere usted publicar? —Mi novelita *el Gandul*. —¿Qué resmas podrá emplear? —Veinte.—Se las puedo dar de papel blanco y azul.

Hasta la novena entrega el papel es blanco y terso, pero la décima llega, y el literato reniega al verle azul y perverso.

Y ahí es un grano de anís; ¡désele en papel del país un pliego en cuarto mayor con cubierta de color por ocho maravedís!

Supongamos, papelistas, que triunfó nuestro sistema, ¿cuáles son vuestras conquistas? Que aclamen los novelistas la venida de Angulema. (1)

No os hagais, pues, ilusiones, ni querais con vuestros gritos acallar vuestras razones; que no cuadra á papelistas echarla de papelones.

Y si una industria sin par aquí quereis fomentar y en ella coger laureles, ¡mueran todos los papelistas y sálvese el de fumar!

M. del Palacio.

LOS HOMBRES DEL CHIC

(Tipos modernos.)

A todos y á ninguno mis advertencias tocan: quien haga aplicaciones con su pan se lo coma.

Así como hay en nuestra sociedad un número casi fabuloso de ciudadanos que se visten en *roparía*, fuman del estanco, se compran las botas en *almacen* y se mudan la camisa en domingo, hay tambien un número nada insignificante de sugetos que cifran toda su atención, toda su inteligencia y todas sus facultades en distinguirse de los demás, no por sus virtudes ó talentos, no por su educación ó juiciosa conducta, no por su laboriosidad ó ilustración, sino por su manera especialísima de vestir, calzarse, peinarse, engalanarse y conducirse en todo y con todos. Estos sugetos, que un tiempo se llamaron *currutacos*, despues *petimetres*, más tarde *pisaverdes*, luego *lyones*, y hasta hace muy poco *dandys*, han convenido en llamarse últimamente *los hombres del chic*.

Hombres son éstos, si así puede llamárseles, que hacen de la vida una sandez continuada, del juicio un consejero loco, y de la inteligencia y dignidad caso omiso, dado el supuesto de que les sea lícito omitir una y otra.

Viven á su manera, condúcense á su manera, y hasta mueren á su manera, esto es, sin dejar tras de sí otro rastro que el de sus fatuidades y vicios.

Pero no divaguemos.

Examinémosles como son y como lo que son.

Vive esta especie de hombres entregada por completo al lustre, buen corte y esplendor de su persona.

Los preceptos de la vida, en el gremio de los hombres de *chic*, son concretos, determinados, absolutos.

Vestirse en el bazar de Muñoz y Mejía, calzarse con García ó el Leonés, perfumarse con los elixires de Pascual ó de Freira, cubrir la mano con el anteado guante de Dubost, someter el tocado de la cabeza á la sábia inteligencia de Prats, encerrar el occipital en el sombrero que fabricaron Aimable ó Beiras, proveerse de bastones y boquillas, cadenas y dijes en el selecto repertorio de Plantey, comer en el *comfortable restaurant* de Farrugia, bajar á la Castellana en la elegante *victoria* ó el soberbio *Phaeton* que produjeron los talleres de *Chau-melin* ó de *Gims*, ser sócio del Casino, abonado á butaca en el teatro Real, y de la andanada en la plaza de toros, corresponsal caballístico del *Jokey-Club*, y gozar por último con la fortuna del juego y los azares de la trampa.

Esto es tener «*chic*»

¡Esto es ser hombre de mundo!

¡Esto es vivir en el buen tono, distinguirse gallarda y noblemente!

Si estos hombres fueran hombres, ¿podriamos los ménos escrupulosos creer de buena fé que habiamos sido creados á imágen y semejanza de Dios?

Pero continuemos.

El hombre de «*chic*» se distingue en todo de los demás.

Por ejemplo: trata familiarmente á sus superiores; con indiferencia á sus iguales, y con desden á los que cree sus inferiores.

A los primeros los *tutea*, á los segundos los *protege*, á los últimos... los desprecia soberanamente.

Su conversacion habitual la constituyen sus gastos y sus *rentas*.

No reconocerá á un pariente pobre, pero estén ustedes seguros de que se jactará con la amistad y la confianza de un banquero á quien nunca habló, ó de quien nunca fué conocido.

El hombre de «*chic*» es el *gentleman* obligado de las damas á la *alta escuela*, hombre que así discute en artes ó en ciencias, como baña el *can-can*, tararea *«Il Profeta»* ó se arregla la corbata ante los cristales de una salchichería.

Y no son pocos los caballeros del «*chic*» á quienes da por echarla de graciosos y fáciles de *sprit*.

Cuéntase de uno de estos monigotes que presentando en cierta casa á un jóven juicioso y digno, pero algun tanto encogido, dijo á la señora á quien le presentaba: «Presento á Vd. al jóven D. N. N., que no es tan *nécio* como parece.»

A lo cual respondió el ofendido, deponiendo su timidez: «Señora, esa es la diferencia que existe entre el señor y yo.»

(1) Este Angulema no es el general que vino á España el año 23; es Angulema, poblacion de Francia, de donde suele venir papel en gran cantidad.



LOS POLÍTICOS DE CAFÉ.



—¿Será posible, D. Lucas?  
 —Sí, señor, tenemos paz... lo leo en este periódico... por fin se arregló todo en Londres.  
 —¿Y cuál era la causa?  
 —El ducado de Luxemburgo.  
 —¿Un ducado? ¡En mi vida he visto una guerra por menos dinero!

AVENTURAS DE UN RECEN NACIDO (4)

(Conclusion.)

El vino los puso alegres. Hacia bastantes días que no se veían, y el amor, ayudado del vino, quiso hacer pinitos en aquellos corazones inocentes.

Un mozo de cordel entró también á convidar á una traperera que se hacia la desdenosa, y las dos enamoradas parejas, de pié alrededor del mostrador, entablaron un animado diálogo.

—Bebe, mujer, que hoy es gran día, exclamaba Puerta dirigiéndose á la nodriza.

—Aunque usted perdona, dijo el mozo de cordel, ¿esa es su parienta?

—Mucho que sí.

—Pues es una moza que me rio yo.

—Este es muy alegrillo, dijo la traperera tratando de disculpar al mozo de cordel.

—Lléveme el diablú si no es una moza... ¿Y es suyo ese muñecu?

—Suyo no, ni mio... interrumpió Puerta... Lo está criando.

—Ah, vamos, ya caigu, usted da de mamar al niño del prógimu...

—Eso es...

—Así debieras ser tú, traperera, y no que eres más seca que un espárragu.

La alegría de Puerta se iba saliendo de los límites convenientes.

—Diga Vd., preguntó al tabernero, ¿no hay por ahí un guitarro?

—¿Usted lu toca? preguntó el mozo de cordel. Somos felices, yo bailaré con la traperera que sabe matar la araña.

—¡Hole, hole!  
 —¡Venga de ahí!

—Aquí está el guitarro, dijo el tabernero.  
 —Pues eche Vd. otra convidá para los cuatro.

—Y otra luego por mí, gritó el gallego, que aunque soy de Lujú naide ha de decir de mí que me falta estómagu.

Y comenzó el jaleo.  
 —¡Traperera, ven á matar la araña conmigo!

Mientras Puerta tocaba y la pareja bailaba, el niño de D. Joaquin, efecto sin duda del atracon que se habia dado, comenzó á hacer de las suyas.

—Malu, malu, malu, dijo el gallego, ese chico se escapa por ahí.

—Lo peor es si se escurre...

—Voy á llevarlo á casa y vuelvo en seguida, exclamó Vicenta levantándose.

—¿No es en la calle del Oso? Preguntó Puerta que sabia la calle, pero que ignoraba el número.

—¡Vamos, está al ladu! ¡Pus no tarde Vd., demoniu!

Al tiempo de salir á la calle Vicenta, Joaquin, que volvía del desaffo, la vió y se detuvo.

—Ah, señorito, ya está aquí el niño.

—Cielos, hijo mio, venga, venga.

—Espérese Vd... espérese Vd... que está...

—No me detengu, nodriza, déjeme besar...

Y Joaquin cogió al niño y lo besó... pero ¡oh triste suerte!

La pechera, las mangas y el chaleco de Joaquin se pusieron perdidos.

—¿Qué es esto?

—Nada, que con el aire de la calle... y como ha mamado tanto... Sin duda le ha hecho daño al vientre.

—¡Infeliz hijo mio, cada paso tuyo en la senda de la vida es un disgusto para tu papá!

II.

El padre volvió á dejar en manos de la nodriza el des- templado fruto de su amor, y despues de limpiarse con el

pañuelo lo mejor que pudo, llegaron á la calle del Oso.

La alegría de la madre y la suegra fueron muy grandes al ver y besar á Ramoncito con las convenientes precauciones.

Lo primero que hicieron fué lavarle y cambiarle completamente la ropa.

Pasados los primeros momentos, Joaquin reunió toda la familia en la sala y le echó esta arenga:

—Ha llegado el instante de que yo sea hombre y me decida á ser amo en mi casa. Las vicisitudes por que ha pasado mi hijo, las contrariedades que he sufrido desde que me casé, me han puesto los ojos más abiertos que una ventana sin puerta. Orden del día para todos los idem: Se suprime la nodriza.—Por un capricho de mi mujer salimos á viajar el día de la boda, y el resultado escuso decir cuál fué. Por otro capricho de mi mujer confié mi hijo á una nodriza para que lo criara en un pueblo, y he estado á punto de quedarme sin sucesion: por consiguiente quedan suprimidos los caprichos de mi mujer, y desde hoy mandaré en mi casa. Primer decreto:—El Sr. de Gatuperio se casa con la Garbanzo.

—¡Ah, pilló! exclamó la vieja sin poderse contener.

—Silencio, añadió Joaquin: hablo como jefe de la familia y nadie tiene derecho á interrumpirme. El Sr. de Gatuperio se casa, y no volverá más por aquí; primero, porque yo se lo prohibo, y segundo, porque él no vendrá aunque quiera. Así, pues, desde hoy se hará lo que yo disponga, y para obrar de este modo tengo en mi apoyo la ley que me autoriza á mandar como jefe de la familia; además scy rico para proporcionar á mi mujer y á mi suegra el bienestar que necesitan dentro de los límites de la prudencia. En lo sucesivo, no se hará en esta casa nada sin que yo lo consienta, y para consentirlo lo meditaré con anticipacion. Creo haber dicho que para hacerme obedecer cuento con dinero y un garrote. He dicho. Vamos á comer.

Luis Rivera.

FIN.

(4) Véase desde el número 41.



Y sobre el mismo tema, cuéntase también lo siguiente: Hablaba en un círculo literario un hombre á quien el estudio habia estraviado algun tanto: sabia mucho, pero razonaba poco.

Cuando hubo concluido, díjole uno de estos zascandiles del «chic»: «Es Vd. muy instruido; es lástima que no tenga Vd. más claro el entendimiento.»

Y respondió el aludido: «En cambio Vd. no es instruido, pero no tiene Vd. entendimiento ni claro ni oscuro.»

En su conversacion, son los hombres del «chic» deliciosísimos por lo insoportables.

Todos sus párrafos empiezan así, ó de parecida manera:

«Cuando vine de Londres...»

«Cuando corria la Bélgica...»

«Durante mi estancia en Roma...»

«Almorzando con el duque de tal...»

«Comiendo con la baronesa de cual...»

«Jugando con el general X...» etc., etc., etc., etc.

Y por si todas estas gracias les adornaban poco, han dado últimamente en otra que no deja de ser menos graciosa y plausible.

La de renegar de su patria y de cuanto en ella existe.

Para ellos nada bueno encierra España.

Ni industria.

Ni fabricacion.

Ni artes, ni letras, ni cosa alguna útil, ni aprovechable, ni de buen gusto.

Es necesario, indispensable segun ellos, proveerse de todo en el extranjero.

Por eso muchos que no pueden llevar su lujo hasta este extremo, acuden á nuestros comercios cuando el dueño es francés, ó inglés, ó italiano, ó ruso.

Y en esto, como en todo, los infelices pagan soberbiamente el tributo de su ignorancia, adquiriendo géneros y objetos de nuestra industria y de nuestras fabricas.

Estos son los hombres del «chic.»

Si veis pasar á vuestro lado un caballero erguido y desenfadado, con el sombrero echado sobre las cejas, el traje escurrido y de raquílicas formas, y los tacones piramidales, observadle detenidamente, porque aquel mozo pertenece á la cofradía de los hombres de «chic». El lápiz de Ortego ha presentado algunos en este periódico.

Probablemente ostentará en el alfiler de su corbata un cráneo de marfil ó un estoque torero; probablemente colgará entre los dijes de su cadena un pito ó una bomba Orsini; probablemente el puño de su baston será el casco de un caballo ó la herradura de un burro; probablemente lucirá en su monumental boquilla el retrato de Cúchares ó las diabólicas facciones de Mefistófeles; probablemente constituirá el principal adorno de su petaca la cabeza de un perro inglés ó de un rinoceronte indiano, porque es de advertir que el gusto de los hombres «chic» tiene por todo lo animal una atraccion irresistible.

Ahora bien; ¿qué familia han de crear semejantes seres?

¿Qué utilidad han de reportar á los demás tales sujetos?

¿Qué rastro han de dejar tras sí estos monigotes?

¿Qué mision han de realizar estos maniquis de lana dulce, de bandolina y double?

¡Compasión para ellos!

Vivan en buen hora en las delicias de la vie de garçon, en las glorias del sport, en las alegrías de la cocina inglesa, en los deleites del sibirismo y en las emociones del monte, del bacarrát y del treinta y cuarenta.

Vivan en buen hora, como las ramas del árbol maldito que nace y muere sin fruto, y libre á Vds. el Señor, y libreme á mí, de la compañía de tan desdichados seres, dignos siempre de la admiracion de sus iguales, de la burla y el desprecio de las personas sensatas y de la comiseracion de toda clase de gentes.

Eduardo Saco.

## CABOS SUELTOS

En Valencia se ha acuñado una medalla de cobre para perpetuar la memoria de las fiestas del Centenar.

## SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA.

### AVISO Á LOS CONSUMIDORES

En la calle de Tetuan, núm. 3 antiguo y 23 moderno, sigue el despacho de los vinos tintos añejos, elaborados en las bodegas de la indicada Sociedad, bajo la direccion de Mr. Montalieu. Dichos vinos están premiados con medalla de 4.ª clase en la Exposicion de Bordeaux del año de 1865, y solo se espandan en el indicado despacho, el cual nada tiene de comun con cualquiera otro que se anuncie con un titulo análogo al de esta Sociedad.—44.

### ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicente Martín, calle del Lobo, número 40, se glasea toda clase de papel con la mayor prontitud y economía.

También se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc. etc.

## BAZAR DE CALZADO

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y saten,

Ahí tienen Vds. una medalla de que no es fácil reunir coleccion.

\*\*

Un general que quizá no se habrá batido nunca, ha llegado últimamente á Reus.

Es el general de las Escuelas Pias de España.

\*\*

Va á sacarse de nuevo á subasta el teatro del Príncipe. El arte se encoge de hombros al saber la noticia.

\*\*

La hija del conocido escritor Teófilo Gautier ha publicado un libro sobre literatura china.

Si la niña se parece al padre, no será yo el chino que se deje engañar con su lectura.

\*\*

En la calle del Lobo  
hay una casa,  
que está hace muchos meses  
desalquilada.

Siempre que paso  
me chocan sus balcones  
empapelados.

Sospechan los vecinos  
si tendrá duendes,  
pero el dueño asegura  
que no los tiene.

Pronto de balde  
la darán, y eso aguardo  
para mudarme.

\*\*

Hacen grandes elogios en París del pianista catalán, nuestro amigo el Sr. Pujol, y á fé que bien los merece. Este pianista es una notabilidad... aunque es español.

\*\*

El cuadro del Sr. Rosales, que representa á Isabel la Católica dictando su testamento, ha obtenido en la Exposicion de París una primera medalla.

Nos alegramos tanto más, cuanto que fuimos los primeros en augurar á este jóven un porvenir brillante, desde la aparicion de su primer cuadro presentado en la Exposicion de 1862, y del cual dijimos en verso:

Comprendo bien que aquel gato  
mire tanto á aquella niña,  
pues su cara está diciendo  
que es tan tierna como linda.  
Y comprendo mucho más  
de este cuadro la acogida,  
pues su color y dibujo  
recuerdan que todavía  
hay quien busca inspiraciones  
en la buena escuela antigua.  
Siga su autor esa senda  
y al cansancio no se rinda;  
si hoy es desgraciado y pobre  
mañana será otro día.

El mañana del Sr. Rosales ha pasado á ser hoy. Algo es algo.

\*\*

En Roma ha sido envenenada media compañía de cazadores, y se ha preso por sospechas al trompeta. ¿Y á los rancheros no?

\*\*

En casi todas las provincias se redactan exposiciones contra las exigencias de los fabricantes de papel. ¡Si lo que está de Dios!...

\*\*

Ha aparecido un nuevo periódico llamado *El Día*, el cual sustituye á *La Política*.

¡Bien venido sea *El Día*, y confiemos que las nubes no nos impedirán gozar de su luz!

\*\*

Guizot ha terminado su obra titulada: *Memorias para servir á la historia de mi tiempo*.

¡Mi tiempo! Hasta el tiempo cree Guizot que es suyo.

\*\*

Nos alegraríamos que se realizaran las esperanzas de paz con las repúblicas americanas, como confían algunos periódicos.

También sería conveniente, de efectuarse la paz, que se llevase á cabo un tratado literario con aquellos países, en lo que España ganaría mucho.

\*\*

De un artículo de *La Epoca* saco en limpio que España, á pesar de tener la mitad de poblacion que Francia, posee 849 canónigos más que esta nacion.

¿Será posible?

\*\*

Nuestro amigo el Sr. Gaztambide, que se ha quedado definitivamente con los Campos Elíseos, trata de introducir mejoras y no descansa con el afán de proporcionarnos diversiones este verano.

A su tiempo hablaremos de las novedades que se proyectan en este paraíso madrileño durante los meses de calor.

\*\*

Hemos tenido en el Circo *Otra vieja*, pero no es como aquella.

\*\*

Segun escriben á *La Epoca*, en París continúan los preparativos de bailes y fiestas que se preparan para el aluvion de reyes y príncipes que han llegado y llegarán en breve á aquella capital.

En tanto continúa también repartiéndose al ejército el fusil Chassepot.

\*\*

Dentro de pocos dias empezará á trabajar la compañía ecuestre en el Circo del Príncipe Alfonso.

De todo hay en esta compañía: artistas, amazonas, acróbatas, saltarines, clowns, caballos, perros y monos sábios. Deseamos que también haya público que los vea.

Nuestros dibujantes se encargarán de presentaros algunas escenas de los principales trabajos ecuestres y de gimnasia.

## PASATIEMPO

(Solucion al jeroglífico del número anterior.)

En un segundo que te ví te amé,  
mas en otro segundo te olvidé.

### CHARADA

Cuentan de prima que un día  
tan misero y pobre estaba,  
que apenas comprar lograba  
el todo que le servia:

¿Habrá otro, entre sí decia,  
más miserable que yo?  
Y cuando el rostro volvió,  
vió la respuesta, notando  
que segunda iba copiando  
los fragmentos que él dejó.

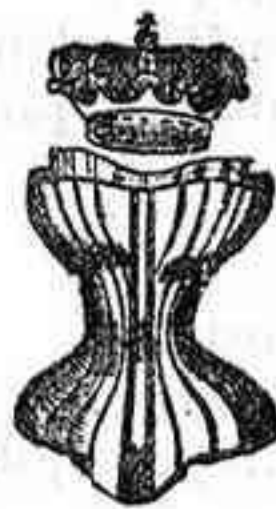
Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

Se necesitan  
buenas oficiales.



## FÁBRICA DE CORSÉS

PREMIADA POR S. M.

Hortaleza, 1.

Á LAS DOS PALABRAS.

El corsé de esta fábrica lleva consigo la forma y propiedad de disminuir los vientres y de corregir las relajaciones.

### DIEZ, SASTRE

Puerta del Sol, número 13, entresuelo derecha.

El dueño de este establecimiento ofrece á su numerosa clientela un gran surtido de géneros extranjeros de las fábricas más acreditadas de Inglaterra y Francia. Trajes completos de lana, á 360, 400, 440, 500 y 560 rs. Gabanes sacos, forros de seda, desde 300 en adelante. Chaquets, ó levitas de vestir, á 280, 320, 360, 400, 440 y 500.

Id. de Orleans superior, de 160 á 200.  
Pantalones ingleses y franceses, á 100, 120, 140 y 160.  
Hechuras, á precios convencionales.—4

## EFICACIA DEL ROB ANTIHERPÉTICO

DEL DR. GREEN,

EL MÁS DISTINGUIDO MÉDICO DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Nada hay tan conveniente ni eficaz para la curacion de las herpes, de la sífilis, de las escrófulas, raquitismo, flujo blanco, debilidad, impotencia, caspa, granos, picazon, dolores artríticos, llagas rebeldes, manchas de la piel, atonia general, colores pálidos, lencorreas, gonorreas, tuberculosis y laringitis crónicas como este específico, bien probado ya en toda España de poco tiempo á esta parte, como antes lo ha sido en todas las primeras poblaciones de los Estados- Unidos, siempre con los más felices resultados.

Se vende en Madrid: Hortaleza, núm. 9, botica.—Cáceres, Dr. Salas.—Cádiz, Jordan.—Córdoba, Raya.—Badajoz, Orduña.—Jerez, Gonzalez.—Lisboa, Cabral.—Mérida, Guerrero.—Málaga, Prolongo.—Oporto, Araujo.—Valladolid, Dr. Romeo.—Vitigudino, Fernandez.—Zamora, viuda de Escera.—Leon, Merino é hijo.—Oviedo, Santamarina.—Zaragoza, Esnarcega—3.